

EDITORIAL

CÓMO PUEDE UNO NO SER PERSA?

Esta es la pregunta que se hace Piera Aulagnier en su libro *Un intérprete en busca de sentido* ¿Ser freudiano, lacaniano o ser persa? Podríamos agregar para los psicomotricistas ¿ser de Aucouturier o de Subirán o ser persa?

Qué quiere decir Persa

Persas son los cuatro personajes ficticios que mantienen una correspondencia en la novela *Cartas persas* de Charles Luis de Secondat, barón de Montesquieu, hace ya 300 años, en 1721. Por un lado se encuentra en la correspondencia los mensajes circulando entre los persas musulmanes chiítas y desde otra perspectiva las crónicas de viaje facilitan a la mirada occidental, desde sus protagonistas orientales, la crítica a los usos y costumbres de los franceses. Recurriendo en ocasiones al humor negro y ridiculizando constantemente a la corte francesa de Luis XIV.

Así como a Persia, ahora Irán, los transforma Montesquieu en un escenario para la fantasía de los occidentales, ser Persa implica la distancia que permite la paradoja entre lo familiar y a la vez lo desconocido. Ser Persa ante los peligros de los distintos juegos del narcisismo que en la transferencia corre el riesgo, como Narciso de terminar mirando en el agua la imagen, que no sabe que es la propia, y que se abraza con s, de abrazo, y abraza con z, de quemarse, hasta consumirse.

Desde esta óptica, el escenario de los persas, que bien podrían ser chinos, mexicanos, rusos, no importa, para denunciar a la sociedad de su época.

Los lectores lo suficientemente alejados para comprender el extrañamiento de los personajes y la libertad con las que se expresan. Se burlan de los caprichos de la moda, la simpleza de los capitalinos, de la academia, los apasionados de la literatura clásica. No escapan el rey, el papa y la teología. El lector entre indignado y reflexivo, medita, se conmueve y cuestiona.

Uzbek deja de ser el Persa ingenuo que era cuando partió de su tierra.

El gobierno del honor, el deseo de gloria, el de la virtud (o sea, amor a la patria), el del poder, el de la lucha de prestigio y el del temor. Es decir, lo irracional y desconocido del hombre.

Planteado así, ser o no Persa, bien puede plantearse como el extranjero que soy yo, o el investigador que soy yo para mí mismo. El extranjero que soy yo para mí mismo entre los engaños del inconsciente. El extranjero que soy yo ante la comunidad en la que se practica el psicoanálisis o la psicomotricidad y el extranjero que soy yo para las otras sociedades psicoanalíticas, si soy freudiano, lacaniano, kleiniano, winnicottiano. Es decir, el poder del psicoanalista, del investigador, el poder del psicoanálisis y el poder de la sociedad. Una extraña lucha de prestigio que puede venir a desgarrar el campo en el que se desarrolla nuestra acción profesional.

Ahora sí nos podemos preguntar con Piera Aulagnier ¿como no ser persa, psicoanalista, psicomotricista o investigador?

¿Cómo no ser Persa?

Comité editorial LeP

Concepción Rabadán Fernández